

MITO E HISTORIA: UNA REVISIÓN FILOSÓFICA E HISTORIOGRÁFICA DEL CONCEPTO DE *MITO* PARA EL ESTUDIO DE LA GRECIA ARCAICA¹

Alejandro González Ríos²

RESUMEN

El presente estudio propone investigar el concepto de *mito* desde la teoría del conocimiento histórico e incluirlo, con su propio significado y valor, en la reconstrucción de la memoria histórica occidental y griega antigua. En él, se aborda su *status epistemológico* distinguiendo distintos usos y acepciones, para luego abordarlo dentro de la experiencia griega antigua a la luz de la poesía de Hesíodo. Proponemos, en este sentido, la posible racionalidad del mito como expresión humana particular con una voz, un significado y una historicidad propia, cuya singularidad está perfilada por una multitud de rasgos convergentes de estructura social y mental propios de la época griega y las diversas interpretaciones contemporáneas del fenómeno estudiado.

Palabras Claves: mito, historia, *mythos*, *lógos*, multidisciplinariedad.

MYTH AND HISTORY: A PHILOSOPHICAL AND HISTORIOGRAPHIC REVIEW OF THE CONCEPT OF MYTH FOR THE STUDY OF THE ARCHAIC GREECE

ABSTRACT

The present study looks into the concept of myth from the theory of historical knowledge to be included, with his own meaning and value, in the reconstruction of historical western memory and ancient Greece. Its epistemological status is approached distinguishing different uses and meanings, to later approach it inside the Greek ancient experience in the light of Hesíodo's poetry. We propose, in this sense, the possible rationality of myth as particular human expression with a voice, a meaning and an own historicity, which singularity is outlined by a multitude of convergent features of social and mental structure particular of the Greek period and the diverse contemporary interpretations of the studied phenomenon.

Keywords: Myth, History, *mythos*, *lógos*, multidisciplinary

Recibido: 20 de septiembre de 2017

Aceptado: 25 de octubre de 2018

¹ Este artículo se basa en una investigación más acabada y extensa en la memoria de título "*Mito e Historia: Una revisión filosófica e historiográfica del concepto de mito para el estudio de la Grecia Arcaica*", del mismo autor, UMCE, 2016, tema presentado como ponencia en el 1.er. Encuentro de Investigación, organizado por la Facultad de Historia, Geografía y Letras de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, el día 8 de agosto de 2017.

² Magistrando en Estudios Clásicos mención Cultura Greco-romana del Centro de Estudios Clásicos Giuseppina Gramatico Amari, UMCE 2018. Licenciado en Educación con mención en Historia y Profesor de Historia Geografía y Educación Cívica, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Profesor de Historia y Ciencias Sociales, Colegio Instituto Santa María. alejandro.gonzalez.rios@outlook.com

INTRODUCCIÓN

El interés por investigar sobre el mito en relación con la historia nace de la inquietud y necesidad de abordar, mediante una investigación científico-histórica, un fenómeno que, por más que esté estudiado y especificado en sus características y naturaleza hoy en día, la mayoría de las veces se aborda de forma general, poco responsable, ingenua y completamente desvinculada del pensamiento histórico.

Pensar el mito desde la historia, el pensamiento histórico, y si queremos, desde una filosofía de la historia, no significa abarcar tan solo la trayectoria historiográfica de dicho fenómeno, sino también investigar cómo se ha pensado, abordado, definido, vivido y ubicado dentro del imaginario social de una época específica, como lo es la griega arcaica para nuestro caso.

Aquella inquietud invita a pensar el mito en relación con el conocimiento histórico; caracterizarlo y definirlo como pensamiento humano particular, con una propia racionalidad como cualquier pensamiento que se proponga dibujar la sociedad de su época, a la luz de una metodología investigativa multidisciplinar que nos permita percibir y definir, de la manera más amplia y verdadera posible, el mito.

En este sentido, el presente estudio aborda de manera panorámica el concepto de *mythos* en relación con nuestro pensamiento histórico científico-racional, sin descuidar con ello su análisis crítico y específico desde la teoría del conocimiento histórico, para definirlo posteriormente con su propio significado en la reconstrucción de la memoria histórica griega antigua, profundizando con ello la relación mito-historia.

I. Mito: Un objeto de estudio poliforme y particular

El mito, dentro de todos los fenómenos que rodean nuestra cultura, es uno de los más complicados de analizar por su apariencia, por la forma en que lo estudiamos y por su casi nula consideración lógico-racional. En nuestros días, seguimos considerándolo como algo caótico, lleno de irracionalidad, una deformación de ideas, incoherencia, algo “desprovisto de rima y de razón” (Cassirer, 1967: 64). Más aún, el valor ideológico que en el ámbito científico e intelectual le atribuimos al adjetivo “mítico” y al concepto mismo contiene, por lo general, una aguda contradicción con el pensamiento racional, utilizado comúnmente para calificar lo negativo de cualquier pensamiento (científico, teórico,

académico) que se considera como contrario o enemigo. En este sentido, no solemos considerar al mito desde una mirada histórica como fuente histórica para estudiar las características y particularidades de una sociedad³.

Nuestro pensamiento científico-histórico, al renunciar a la utilización de asociaciones por contraste, a unir contrarios, a considerar posibilidades de interpretación de la realidad que escapen al paradigma en el que se enmarca, renuncia directa o indirectamente a relacionarse con el mito de forma significativa, reduciéndolo más bien a un mero “pensamiento ambiguo”, un “pensamiento equívoco” y “polivalente”, tal como señaló Jean Pierre Vernant (Vernant, 1973).

En este sentido, todos somos presa de confusión cuando tratamos de dilucidar si el mito es ficción, mentira, fantasía, fábula, alegoría, superstición, credulidad, ignorancia, etc., puesto que de alguna u otra manera lo consideramos como “valor cultural... circunscrito a los antepasados primitivos” (Acevedo, 2002: 12). O bien como caso contrario y complementario al anterior, casi todo el mundo cree saber lo que dice con la palabra “mito”. Por doquier “un mito es percibido como mito por todo lector y en todo el mundo”, nos expresa Marcel Detienne (Detienne, 1985: 11), ya que, a pesar de que existan algunos pasajes en claroscuro entre nuestra curiosidad e inteligibilidad frente al mito, “existe una larga tradición cultural y figurativa que nos ofrece la impresión de familiaridad...” (Detienne, 2007: 27), considerando como argumento, generalmente, los ejemplos de la mitología griega, como lo señalaron K. Kerényi (2004) y G. S. Kirk (1990).

Normalmente el mito y su estudio pasan por “comprendido” cuando se ha conseguido explicar su procedencia, a partir de determinadas disposiciones básicas de la naturaleza humana. Parecía que comprender su contenido significaba demostrar su nulidad objetiva, así como percatarse de la ilusión sobre la que basaba su existencia, tal como lo señaló Cassirer (1998).

A pesar del amplio desarrollo y la profundidad de los diversos planteamientos e investigaciones existentes en torno al mito, nos daremos cuenta de que en nuestros días

³ Basta considerar como ejemplo una de las últimas obras de F. Javier Gómez Espelosín, *Historia de Grecia. Planteamientos y recursos didácticos*, Universidad de Alcalá, 2012, para ver cuáles son las consideraciones científicas e históricas generales para la construcción del conocimiento histórico del mundo griego antiguo, dentro de las cuales el mito no tiene la más mínima presencia ni importancia.

sigue en pie y de manera muy influyente el enfoque desde el cual comúnmente se define y aborda el estudio del mito a la luz de una doble oposición: primero, como algo “opuesto a lo real”, al ser considerado como una ficción; y segundo, como algo “opuesto a lo racional”, producto de nuestra noción de mito como algo absurdo e ininteligible (González, 2017: 11).

La posición en la que nos ubicamos al momento de estudiar e investigar el mito, y específicamente el mito griego desde nuestra realidad histórica, podemos ejemplificarla acudiendo a un ejemplo dentro de la misma literatura griega: *el Edipo en Colono de Sófocles*. Esta tragedia “contiene la enseñanza más nítida de cuantas nos han llegado del mundo antiguo acerca de la necesidad de presuponer la profunda sima que, respecto, al mito, se abre entre los antiguos y nosotros” (Jesi, 1976: 8).

La tragedia de Sófocles nos muestra, en este sentido, cómo el coro de los viejos de Colono ve en la figura de Edipo un anciano andrajoso y ciego, sin inquietarse siquiera por su condición de mendigo, ni por su ceguera, sino únicamente cuando el mendigo ha osado poner un pie en territorio sagrado, el cual tiene prohibido pisar: el bosque de las Erinias. Utilizando la misma analogía, podemos ilustrar la situación del mito dentro del conocimiento y el estudio científico-histórico, indicando la imposibilidad que tiene este de validarse dentro de un terreno en el cual no tiene permitido articularse, a la luz de los paradigmas epistemológicos establecidos.

II. Mito e Historia: Una trayectoria epistemológica y hermenéutica del mito

Considerar la posibilidad de apertura e inclusión del mito dentro de nuestros marcos epistemológicos de conocimiento del ser humano circunscritos por un pensamiento científico e histórico fue el motor que nos movió a investigarlo desde la teoría del conocimiento e incluirlo con su propio significado y valor para la reconstrucción de la memoria y conciencia humana, así como para un estudio histórico que profundice la relación mito-historia. En dicha relación, definimos potencialmente la naturaleza del mito y postulamos al mismo tiempo su inteligibilidad y posible “racionalidad” con una voz y pensamiento propio capaz de decir algo sin depender de una interpretación externa, alegórica o bien de algún carácter simbólico peyorativo.

A la luz de esta situación intelectual, elaboramos nuestra hipótesis de trabajo: comprobar la existencia de una “**racionalidad del mito**”, caracterizada por una autosignificación y autonomía que permite develar parte de la naturaleza racional humana que guarda, como expresión humana particular y forma de pensamiento autónomo; con un significado propio, con su propia “*vocalidad*”, siguiendo a Paul Zumthor (Zumthor, 1989), singularidad que se relaciona con una multitud de rasgos convergentes de estructura social y de mentalidad colectiva posible de ejemplificar en la poesía griega arcaica de Hesíodo.

Para abordar y trabajar dicha racionalidad del mito, nos propusimos como objetivos elaborar un sistema epistemológico adecuado que nos permitiera considerar al mito como posible fuente histórica de las sociedades antiguas. Como objetivo general, propusimos realizar una **revisión filosófica e historiográfica del concepto de mito** que nos permitiera definir la naturaleza del modelo epistemológico del mito como puerta de entrada para vislumbrar nuestra hipótesis, abordando su especificidad y particularidad dentro de la complejidad del pensamiento humano a lo largo de diferentes épocas. Por su parte, como objetivos específicos, nos propusimos determinar **la historicidad del mito** y estudiar el **mito como fuente histórica**, perfilando con ello la importancia de este para el estudio de sociedades antiguas como la griega, a través de la poesía hesiódica.

De esta forma, consagrar el mito como merecedor de aquella independencia y autonomía a la cual se refirieron en su momento F. W. J. Schelling⁴, durante el S. XVIII; P. K. Buttmann, K. O. Müller⁵, J. J. Bachofen⁶ y George Grote⁷ durante el S. XIX e incluso Giambattista Vico⁸ dos siglos antes que aquellos nos motivó a investigar y definir un primer camino para acercarnos, aunque sea a lo más externo de lo que se nos permite hoy: la cuestionable *Ciencia del mito*.

Fue a través de dicha ciencia que evidenciamos la profunda sima existente entre nosotros y las sociedades antiguas que vivían el mito. Dentro del ámbito de la *historia del mito*, la única ciencia posible hoy, es la historia de la historiografía de aquel, ya que el

⁴ Cf., Schelling, F. W. J., *Philosophie der Mythologie und Philosophie der Geschichte*. 1837-1842

⁵ Cf., Müller, K. O. *Prolegomena zu einer wissenschaftlichen Mythologie*, Göttingen, 1825

⁶ Cf., Ed. Cast. J. J. Bachofen, *El Matriarcado. Una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su Naturaleza religiosa y jurídica*, Akal Universitaria, Madrid, 1987

⁷ Cf., Grote, George, *A History of Greece*, Vol.1, Harpers and Brothers Publishers, New York, 1861

⁸ Cf., Vico, Giambattista, *Ciencia Nueva*, Editorial Tecnos, Madrid, 1995

objeto de las presuntas *ciencia del mito e historia del mito* (esto es, *mythos*) escapa a cualquier tentativa de conocimiento científico, “porque es una especie de objeto fantasmal que, apenas empieza a concretarse en una hipóstasis dada, remite implícitamente la cognoscibilidad de su esencia a otra hipóstasis precedente e inaccesible hoy, perdida” (Jesi, 1976: 48). Pérdida de contacto con la mitología que se la debemos a “...nuestro científicismo, siempre presto a intervenir... sobrado de recurso...” como señalaran Kerenyi y Jung (Kerenyi y Jung, 2004: 15-16).

Aquella motivación por la revalorización del mito e interés por concebirlo de manera autónoma como forma de conocimiento humano dentro del pensamiento histórico nos permitió alcanzar una mejor comprensión de nuestra situación histórica (esto es, límites y oportunidades de investigación) frente a sociedades antiguas como la griega arcaica, al presentarnos el mito una dimensión y naturaleza humana muy rica hermenéuticamente hablando y diferente a la que conocemos y articulamos a través de nuestros pensamientos y saberes lógico-rationales.

Habiéndose advertido aquello a lo largo del siglo XX, múltiples estudios sobre el mito se encomendaron a superar este pozo entre nuestro pensamiento científico y el mito, superando con ello prejuicios que incluso le habían negado su capacidad de formular una aseveración, verdadera o falsa, sobre el mundo o sobre el hombre, como lo referirá J. P. Vernant, por ejemplo (Vernant, 2003).

En este sentido, paulatinamente el estudio del mito sería incluido dentro de diversas investigaciones y consideraciones teóricas que lo definirán como poseedor de un significado que posee una forma de verdad y de ser explicado (Levi-Strauss, 2012: 26), tal como lo observaron Bronislaw Malinowsky, Karl Kerenyi, Ernst Cassirer, Claude Lévi-Strauss, entre muchos otros teóricos del mito, cuya experiencia y propuestas metodológicas siguieron germinando y dando frutos en obras de autores posteriores como Marcel Detienne, Jean Pierre Vernant, Pierre Vidal Naquet, José Bermejo Barrera y Hans Blumemberg por ejemplo.⁹

⁹ Para una referencia completa sobre el material bibliográfico de los autores antes señalados Cf., González Ríos, Alejandro, Una revalorización de *mythos* para el estudio de la Historia Griega Antigua, II Jornada de Humanidades: El Mundo Clásico y su trascendencia en la actualidad. Pensando a los Clásicos para Latinoamérica, realizado en la USACH en noviembre de 2016. Y Cf., Mito e Historia: Una revisión filosófica e historiográfica del mito para la Grecia Arcaica, UMCE, Santiago, 2017.

A partir de dichos estudios, evidenciamos que el vínculo del mito con el conocimiento científico-racional, y en específico con el pensamiento histórico, paulatinamente se volvería más estrecho, o bien encontraría nuevas conexiones con este, pudiendo observar las demandas de ciudadanía que el mito todavía reclama hoy por hoy, ante el campo de la metodología pura (Cassirer, 1998: 10).

En este sentido, evidenciamos a lo largo de nuestra investigación que no puede llevarse a cabo una separación tajante entre mito e historia, sosteniendo antes bien que toda concepción histórica, sobre todo la antigua, está impregnada de elementos míticos y necesariamente ligados a ellos. Aceptar aquello implicó indirectamente tener que cuestionarnos, por lo menos, la validez del sistema de conocimiento científico e histórico que poseemos para investigar el mito, su naturaleza, y sobre todo la posibilidad de utilizarlo como fuente de conocimiento legítimo de las sociedades humanas antiguas.

Las incursiones del mito dentro del campo de las ciencias son posibles de perfilar y dimensionar conociéndolo primeramente dentro de su propio terreno, percatándonos de lo que es y puede ofrecernos como fenómeno humano particular, independiente y ajeno a cualquier intento intelectual de supeditación que lo interprete con una voz que no le es propia. La presencia del mito en la realidad griega arcaica es comprobable en los ámbitos artísticos y literarios, presente de manera permanente en estos. Es algo vigente que convive con los avances de la ciencia y la civilización.

En esos campos, el mito se considera como tema cultural, como expresión de fuerzas culturales, poseedor de valores humanizantes, vivos y presentes dentro de la mentalidad colectiva de una sociedad. Y dentro del campo histórico, nuestro estudio se enfocó en buscar únicamente principios estructurales en un sentido amplio, principios de organización de la sociedad griega arcaica, analizando los valores de estos principios dentro del pensamiento mítico en general, dibujados en la poesía hesiódica.

III. Una revalorización del mito para el estudio de la Historia Griega Antigua

Para responder a nuestras interrogantes sobre el mito, nuestra trayectoria investigativa se dividió en dos partes: la primera, enfocada en abarcar la epistemología del mito dentro de las condiciones, limitantes y oportunidades materiales e intelectuales que nuestra propia época nos permite para ello; y la segunda, enfocada en comprobar y

problematizar la historicidad del mito dentro de la sociedad griega arcaica a través de la poesía de Hesíodo.

En este sentido, a lo largo de nuestra investigación, desarrollamos las formas y los métodos desde los cuales se ha alcanzado algún entendimiento del mito como forma humana de conocimiento tan válido como cualquier otro, abriéndonos a su comprensión y a su consideración como fuente de conocimiento para el estudio de las sociedades antiguas, sus identidades y memorias, como lo ejemplificamos de manera propositiva en el caso de la sociedad griega arcaica a través del estudio de la obra de Hesíodo.

Por una parte, posicionándonos sobre los hombros de grandes especialistas en el tema, pudimos revalorar la presencia del mito como forma de conocimiento del mundo y del hombre antiguo. Mediante su estudio como forma de pensamiento humano particular, encontramos conceptos teóricos fundamentales del conocimiento racional occidental, como lo son el tiempo y el espacio, así como conceptos históricos, filosóficos, jurídicos, sociales, económicos, artísticos y técnicos, los que paulatinamente se irían desprendiendo de su fundamento mítico para emanciparse y resignificarse en una nueva amalgama cósmica, como lo sería el pensamiento racional. Pero estos productos individuales y específicos del espíritu humano no podrían entenderse verdaderamente y en su infinita complejidad mientras su fuente originaria, es decir, el mito, siguiese siendo un enigma o se le siga tomando solamente como caos amorfo en lugar de concebirse como “...una modalidad de conformación espiritual” (Cassirer, 1998: 11).

No siendo ello suficiente, el reconocimiento y la valoración de la autonomía del mito se desarrollaría gracias a diversos estudios antropológicos y sociológicos como los del francés Emile Durkheim, quien, junto a su escuela sociológica introducirá dentro de la epistemología del pensamiento histórico del siglo XX, cierta flexibilidad a la rigidez de los principios positivistas sobre los cuales se había construido comúnmente el conocimiento del hombre a través del tiempo, planteando el origen de los primeros sistemas lógicos en la unidad de la sociedad, sus reproducciones y organización a través de la experiencia religiosa como fundamento de esta (Durkheim, 2008). Otro ejemplo similar de aquella potencial posibilidad de autonomía nos lo entregó el propio Cassirer durante la primera mitad del siglo XX, para quien antes de que la autoconciencia se elevara hasta la

abstracción de la razón lógica, esta habría vivido "...en el mundo de la conciencia mítica" (Cassirer, 1998: 13).

Lo anterior no es más que una muestra de cómo el devenir del ser humano, su historia y el conocimiento de esta se ha ido haciendo más inteligible en su complejidad, a partir de la consideración de dimensiones humanas que escapan de las comodidades paradigmáticas del pensamiento científico, racional, y lógico como lo son la religión, la mitología y el mito.

Llevar a cabo tal actividad nos exigió y demandó la existencia de un medio que nos acercara a su entendimiento, una escalera que nos conduzca a su conocimiento, tal y como nos lo expresaría Hegel en su *Fenomenología del espíritu* en relación con el conocimiento científico, argumentando la necesidad y el derecho que tenemos de exigirle a la ciencia la existencia y cercanía de un medio que nos posibilite estar a la altura de su conocimiento y alcanzar así la comprensión y valoración de aquella para la vida humana.

Ya no podíamos seguir privándonos de la liberación de la mentira que nos sigue ofreciendo la ciencia en su sentido más amplio sobre el mito y la mitología. Misma ciencia que habría obstruido el camino hacia un mejor entendimiento de la mitología, primero con sus interpretaciones y luego con sus explicaciones. Sería aquella la que nos restituiría la posibilidad de entablar una relación significativa con el mito y la mitología, procediendo a su reapertura y consideración autónoma, tal como lo señaló en su momento el filólogo húngaro Karl Kerényi (Kerényi y Jung, 2004).

Así, el medio para la comprensión del mito podría construirse relacionándolo con la historia, estableciendo con ello un punto de partida del conocimiento del devenir del hombre diferente a lo comprobable positivamente, situado en la esfera del mito, del fundamento mítico y el estudio de su pensamiento. Entablar aquello formó parte de nuestro ejercicio de investigación y análisis histórico; quehacer y práctica investigativa que si bien se establece más allá de los paradigmas conocidos, no deja de estar dentro de la labor y los quehaceres que ocupan al historiador como hombre de oficio "...incluso más allá de la ciencia...", como se refirió Jacques Le Goff prologando a Marc Bloch en su *Apología* (Bloch, 2001: 10)

IV. La voz poética de Hesíodo como eco de la Grecia Arcaica

Pese a su dispersión geográfica y fragmentación política, los griegos conservaron profundamente enraizada la conciencia de pertenecer a una cultura singular y única, un mundo griego "...con su identidad racial y lingüística, con su comunidad de santuarios y de sacrificios a los dioses, con usos y costumbres similares" (Heródoto, VII, v. 144). Y dentro de este contexto, un elemento de unión era el mito. Los griegos tenían detrás de cada rito y actividad social y cultural, un mito asociado a estas con una función explicativa, didáctica y cohesionadora, otorgándole a los griegos arcaicos el sentido y el conocimiento de su pasado, su identidad, aquellas voces de memoria que se convertiría en su historia. El mito lo controlaba todo dentro del mundo griego (Finley, 1983: 147).

En los límites de esta geografía cultural, los poemas de Hesíodo abrieron la puerta a la conciencia individual del hombre antiguo, al permitirle reconocer la existencia de un derecho sancionado por la divinidad y, lo que es más importante aún, definir su organización espacial y temporal, religiosa e histórica del mundo, estructura coherente de la realidad construida a partir de los mitos griegos. Todo esto Hesíodo lo deja plasmado mediante la caracterización de elementos sociales, políticos y económicos de su época, su estructura familiar, la vida cotidiana en aldeas, la dureza del clima y las dificultades de cultivar y trabajar la tierra, así como el conocimiento del calendario agrícola.

Para nosotros, Hesíodo no es más que la expresión literaria de un mundo en activa efervescencia, donde convivían al mismo tiempo la exaltación de una estructura política piramidal coronada por los aristócratas y sancionada por la victoria de Zeus, en cuya base encontramos un grupo social que exigía mayores derechos dentro de un contexto en donde las nuevas oportunidades estaban dibujándose por el movimiento económico de las colonizaciones y la aparición de la *pólis* griega.

La voz del poeta nos permite evidenciar a través del mito aquellos principios generales o estructurales elementales que, en el caso griego, están asociados al sistema de parentesco (como la justificación divina del linaje de los reyes micénicos), el sistema político, la estratificación social y la aparición de una civilización como lo es la *pólis* (Mito de la Sucesión, Mito de las Edades, Mito de Prometeo, etc.), principios generales o estructuras elementales que organizaron la sociedad griega arcaica, cuyas características

potencialmente podrían ser identificadas mediante el estudio del mito en sus diferentes niveles arqueológicos, en su acepción foucaultiana.

En este contexto, la tarea asumida por el poeta Hesíodo fue la de organizar el *modus vivendi* de sus coetáneos, insertando en un universo divino coherente y estructurado (y mediante la voz y eco del pensamiento mítico) la historia de los hombres, sometiendo su devenir a un nuevo concepto moral y social como es el de justicia. En razón de estas características, la poesía hesiódica denota la conciencia de querer aportar la palabra verdadera mediante una enseñanza teológica con consejos morales y prácticos, convirtiéndose en una poesía con tintes gnómico-sapienciales representada por un maestro sabio que recoge temas, episodios y figuras míticas, refundiéndolas en un nuevo orden, ajustando el curso de la narración para otorgar un mensaje único, con significación clara y universal. En cierto modo, la poesía hesiódica es una poesía erudita, contenedora de una mitología erudita, una elaboración amplia e ingeniosa, creada con todo el rigor y la sutileza de un sistema filosófico si queremos, pero estando inmerso en un lenguaje y pensamiento mítico.

El mito hesiódico, mediante una forma narrativa con reminiscencias de una oralidad patente, presenta la figuración del sentido con el cual una sociedad de su época inviste el mundo; significaciones esenciales para la sociedad cuyo discurso creativo y novedoso plantea explícitamente una interrogación a la cual quiere dar respuestas reflexionadas. En este sentido, el mito hesiódico se transforma en portador de un sentido esencial para la sociedad griega arcaica, mediante la forma de un magma de significaciones contenedora de una dimensión conjuntista e identitaria.

CONCLUSIONES

Dentro del campo del pensamiento mitológico y el estudio científico del mito, al faltar un hilo conductor metodológico que hilvane la abundancia de material proporcionado por las investigaciones de los últimos dos siglos, resalta la falta de reflexión sistemática de la forma interna del mito y sus características propias como expresión humana particular con significado y valor propio.

Así, mediante nuestro trabajo intentamos llegar científicamente a un entendimiento de la naturaleza del mito para poder relacionarlo con la historia, evidenciando con ello que

la conceptualización sobre la que trabajamos, además de ser en parte herencia griega, también es un esfuerzo intelectual de toda una tradición propia del pensamiento occidental, una “tradición intelectual” muy presente en nuestros días con sus variadas interpretaciones, disciplinas, técnicas y procedimientos.

Además de entablar una relación entre el mito y la historia, el propósito de este trabajo tuvo como finalidad definir cuál es el estatuto social e intelectual del mito, a partir de un estudio filosófico e historiográfico, con la finalidad de dimensionar en qué medida constituye un modo de expresión y pensamiento específico, con un lenguaje, una racionalidad y lógica propia, muy diferente a la religión, los ritos, los cuentos y las leyendas.

Desde otra arista, cuando el contenido de la investigación sobre el mito hizo referencia a un sentido propio, nos servimos aunque sea de manera instrumental del apoyo de un nivel filosófico en el que intervenga la teoría del conocimiento y la hermenéutica, al ser considerado el mito como unidad lingüística, simbólica y cognoscitiva.

Y es que ajustando cuentas con el pensamiento mítico, conseguimos a través de la filosofía precisar el propio concepto y adquirir conciencia de su propia misión. De esta forma, el mito se convertía en problema y objeto para la filosofía en la medida en que manifestaba una dirección originaria de la conciencia humana, así como del espíritu de los pueblos, reflejando con ello un modo independiente de configuración de la conciencia. A primera vista, nada parecía más discordante y asonante que “verdad y mitología”, y por tanto, nada más opuesto que “filosofía y mitología”, pero justamente en la antítesis misma reside el reto y “el problema de descubrir lo racional en lo aparentemente irracional, el sentido en el aparente sinsentido...” (Cassirer, 1998: 21).

Para nuestro caso específico, la consideración conjunta de los niveles ideológicos, científicos y míticos nos daría la clave para la comprensión del pensamiento griego antiguo en su complejidad. Al tener la ciencia caracteres en común con el mito, podemos utilizar con toda garantía textos científicos para completar el desarrollo de un mito en alguno de sus códigos, como muy bien lo ejemplificó Marcel Detienne con su trabajo

sobre la mitología griega de los aromas.¹⁰ En este sentido, estudiar un sistema de pensamiento a través de sus diversos niveles de funcionamiento permite comprender y profundizar en el conocimiento del mundo, de la sociedad y el hombre.

A la razón y al pensamiento racional le corresponde un carácter vinculante más que separador, como señalará Gadamer (Gadamer, 1997), ya que el mundo verdadero de la tradición religiosa es del mismo tipo que el de estas configuraciones poéticas de la razón. Su carácter vinculante es el mismo. Son respuestas consumadas en las cuales la existencia humana se comprende a sí misma sin cesar. Lo racional de tales experiencias es justamente que en ellas se logra una comprensión de sí mismo, y en esto el mito no es ajeno como forma de pensamiento humana, motivo por el cual perfectamente podemos hablar de una racionalidad del mito, en cuanto permite hablar del conocimiento de un pueblo, de su cultura, de aquellos principios estructurales que ordenan, esquematizan y dan sentido a una realidad vivida. En este sentido, lo racional suele ser más racional cuando logra esa autocomprensión en algo que excede a la misma razón.

Si bien el mito no nos proporciona una adaptación intelectual a la realidad, y no encuentra en el mundo externo su objeto adecuado, como lo planteó en su momento Ortega y Gasset en su ensayo “Don Quijote en la escuela” de 1920, “...Suscita en nosotros las corrientes inducidas de los sentimientos que nutren el pulso vital, mantienen a flote nuestro afán de vivir y aumentan la tensión de los más profundos resortes biológicos. El mito es la hormona psíquica” (Ortega y Gasset, 1957: 294-295).

El objeto mismo de nuestra reflexión supone un modo de conocimiento que escapa a las leyes de la lógica, justamente porque no procede de lo elaborado por el *logos*. Aquello nos permite comprender mejor el terreno sobre el cual situamos este trabajo de investigación, así como la importancia de este tipo de estudios para el esclarecimiento del concepto de mito y su uso dentro de temáticas históricas, válido para conocedores como para visitantes en este campo de investigación.

Por lo tanto, este estudio supone sobre todo un acercamiento muy puntual a la contribución que el mito ha hecho dentro del conocimiento humano y en específico en

¹⁰ Cf., Detienne, Marcel. Los jardines de Adonis, la mitología griega de los aromas. Akal, Madrid, 1983

relación con el conocimiento histórico, abordando su *status epistemológico* mediante la sistematización de un eje temporal que permita distinguir distintos usos y diferentes acepciones, y ejemplificado en la experiencia griega a la luz de los versos de Hesíodo.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Cristóbal.** 2002. *Mito y conocimiento*. México: Universidad Iberoamericana.
- Bloch, Marc.** 2001. *Apología para la historia o el oficio del historiador*. México: FCE.
- Cassirer, Ernst** 1967. *Antropología Filosófica, Introducción a una filosofía de la cultura*. México: FCE.
- Cassirer, Ernst.** 1998. *Filosofía de las formas simbólicas, Vol. 2 El pensamiento mítico*. México: FCE.
- Detienne, Marcel.** 1985. *La invención de la mitología*. Barcelona: Ediciones Península.
- Detienne, Marcel.** 2007. *Los griegos y nosotros. Antropología comparada de la Grecia antigua*. Madrid: Ediciones Akal S. A.
- Durkheim, Emile.** 2008. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza Editorial.
- Finley, M.** *La Grecia Primitiva: Edad de Bronce y Era Arcaica*, Editorial Crítica, Barcelona, 1983
- Gadamer, H. G.** 1997. *Mito y Razón*. Barcelona: Editorial Paidós.
- González Ríos, Alejandro.** 2017. *Mito e Historia: Una revisión filosófica e historiográfica del mito para la Grecia Arcaica*. Santiago: UMCE.
- Heródoto.** *Historias*, Versión traducida al español de Carlos Shrader en Heródoto, Historias, Editorial Gredos, Madrid, 1992
- Jesi, Furio.** 1976. *Mito*. Barcelona: Editorial Labor S. A.
- Kerenyi, Karl y Jung. C. G.** 2004. *Introducción a la esencia de la mitología*. Madrid: Editorial Siruela.
- Kirk G. S.** 1990. *El mito, sus significados y funciones en la Antigüedad y otras culturas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Levi- Strauss.** 2012. *C. Mito y significado*. Barcelona: Editorial Alianza.
- Ortega y Gasset, José.** 1957. *Obras Completas, Tomo 2, El Espectador (1916-1934)*. Madrid: Revista de Occidente.
- Vernant, Jean-Pierre.** 1973. *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Vernant, Jean Pierre.** 2003. *Mito y sociedad en la Grecia Antigua*. Madrid: Siglo XXI.